

Un relato perdurable: la realización simbólica en el genocidio de los pueblos originarios en Argentina

Mariano Nagy

Resumen

¿A qué obedece la virulencia de las narrativas sobre los pueblos originarios y por qué se activan y reemergen tópicos y caracterizaciones de vieja data que llegan al punto de la invención de un movimiento terrorista disolvente del territorio nacional argentino? ¿Qué posibilita que se instale mediáticamente una difusa organización como RAM (Resistencia Ancestral Mapuche) y se escriban editoriales y notas de opinión que destilan un odio inusitado y alertan sobre la oscura intención de la conformación de “un estado aparte”, una entidad territorial indígena que mutilaría la fisonomía del Estado nacional argentino?

Proponemos que el análisis de los procesos de realización simbólica,² en tanto discursos que perduran desde el momento de las campañas militares y prácticas que inhiben reconstituir los lazos y los escenarios previos a la Conquista del Desierto, nos permite comprender la escalada represiva, la persecución y los discursos discriminatorios y racistas que emergieron a partir de la desaparición de Santiago Maldonado y continuaron con el asesinato de Rafael Nahuel a manos de la Prefectura.³

En este artículo intentamos analizar y comparar algunos elementos/ejemplos de la campaña gubernamental y mediática contra el pueblo mapuche en particular y los pueblos originarios en general, respecto de los discursos en torno al indígena que la Argentina ha construido a lo largo de su historia.

Palabras clave: pueblos originarios, genocidio, narrativas

Abstract

Why the narratives on the indigenous people acquire virulence? Why are old topics and characterizations activated and reemerged? This comes to the point of inventing the

² Daniel Feierstein, *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.

³ El 25 de noviembre de 2017 la Prefectura atacó a un grupo de mapuches en la zona de Lago Mascardi. Rafael Nahuel, de 22 años, murió ese día, el mismo en el que velaban a Santiago Maldonado en la localidad bonaerense de 25 de Mayo. El discurso oficial respecto del episodio fue que se trató de un enfrentamiento con armas de fuego, relato desmentido por las pericias del caso. Véase https://infocielo.com/nota/88773/a_tres_meses_del_asesinato_del_mapuche_rafael_nahuel_y_todavia_ningun_detenido/.

existence of a terrorist movement that would dissolve the Argentine national territory. What makes it possible to install a diffuse organization like RAM (Ancestral Mapuche Resistance)? What makes it possible to write editorials and opinion pieces that exude an unusual hatred, and that warn about the obscure intention conforming “a separate state”, an indigenous territorial entity that would mutilate the physiognomy of the Argentine national State?

We propose that the analysis of the processes of symbolic realization –as discourses dating from the times of military campaigns and practices that inhibit the reconstitution of the ties and scenarios prior to the Conquest of the Desert– allows us to understand the repressive escalation, the persecution and the discriminatory and racist speeches that emerged after the disappearance of Santiago Maldonado and continued with the murder of Rafael Nahuel at the hands of the Coast Guards.

In this article we try to analyze and compare some elements/examples of the governmental and media campaign against the Mapuche people in particular and the indigenous peoples in general, vis-a-vis the discourses around the indigenous people that Argentina has built throughout its history.

Keywords: *indigenous people, genocide, narratives*

Sentidos comunes, profetas del odio

¿Dónde se vio? Un indio con vincha, poncho y... hermosas zapatillas marca Adidas. ¿Y encima con binoculares? ¡Otro que se identifica como mapuche pero que fue *flogger*!² Una organización anarco-terrorista-separatista mapuche, Resistencia Ancestral Mapuche (RAM), que tiene en vilo a un país y obliga a militarizar la Patagonia debido a sus nexos “comprobados” con la Comunidad Arauco Malleco (CAM), organizaciones revolucionarias de Chile, la “Comunidad Independentista Catalana y guevaristas y anarquistas de varias fuerzas” y hasta “ligados a la guerrilla que lucha por la creación del Kurdistán y que estuvieron en contacto con la militancia radical mapuche”.³ Un diputado oficialista que propone vía redes sociales el reconocimiento de las tierras a los mapuche siempre y cuando preserven su cultura y vivan como sus ancestros: sin celulares, vacunas ni heladeras. En carpa, “andar en bolas” y cazar guanacos con boleadoras al grito de “abajo occidente”.⁴ Un coro masivo que por opción y convencimiento o por integrar un equipo subsidiado de *trolls* o un *troll center*⁵ arremete desde una prédica agresiva, cargada de desprecio y racismo, contra

cualquier tipo de expresión, declaración o acción que provenga de los pueblos originarios.

¿Qué queda de esos discursos si los despojamos de las pasiones y facciones partidarias que las alientan en la actualidad? Es decir, más allá de las pujas y los sucesos del presente ¿los epítetos discriminatorios, las explicacionesseudohistóricas respecto de la Argentina y su relación con los pueblos indígenas son novedosas o evidencian la reemergencia de añejos tópicos ya esgrimidos en otros períodos? ¿Qué relación existe entre los acontecimientos que significaron el fin de las autonomías relativas y las soberanías territoriales de las comunidades indígenas y sus narrativas? Nos referimos a las campañas militares de sometimiento conocidas como Conquista del Desierto (1879-1885), sus implicancias y sus relatos para justificarlas. Este artículo parte de las premisas de que dichas campañas pueden caracterizarse como un proceso genocida⁶ y que su realización simbólica ha construido y cristalizado narrativas que perduran, en ocasiones latentes, y emergen o se manifiestan con virulencia frente a un episodio o acontecimiento que instalan la temática en la arena pública.⁷ En tal sentido, como asevera Daniel Feierstein:

² *Infobae*, 16/09/2017. Disponible en <https://www.infobae.com/sociedad/2017/09/16/fernando-jones-huala-de-flogger-a-lider-mapuche/>.

³ https://www.clarin.com/politica/informe-oficial-reservado-advierte-grupos-radicalizados-patagonia_0_HyB4fPOxf.html.

⁴ *Twitter* de Fernando Iglesias, diputado nacional del partido oficialista Cambiemos, 09/08/2017.

⁵ Según el sitio definición.de “En el ámbito de la informática, un troll es un usuario que se dedica a publicar contenidos ofensivos o falaces en Internet, con la intención de generar un clima negativo en una comunidad virtual o de distorsionar la realidad. El concepto se utiliza también para nombrar a las identidades falsas que se emplean en la red para difundir información errónea de manera anónima”. <https://definicion.de/troll/>. En Argentina se ha acuñado el término “troll center”, que hace alusión a un equipo de personas contratadas por el gobierno de Cambiemos para criticar a la oposición y defender al oficialismo, <https://www.eldestapeweb.com/como-funciona-el-call-center-troll-cambiemos-n19041>. El modismo “troll center” es además una resignificación de “call center”, un sitio de trabajo que se destaca por sus labores de venta, difusión o reparación técnica de un producto o servicio.

⁶ Red de investigadores en Genocidio y Política Indígena en Argentina (Rigpi), “Aportes para una reflexión sobre el genocidio y sus efectos en relación a la política indígena en la Argentina” en *Isociología*, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, 2007.

⁷ Mariano Nagy, “El genocidio de los pueblos originarios: Reflexiones acerca de la realización simbólica en la educación y elementos para el debate conceptual”. Ponencia en *Segundo Encuentro Internacional: Análisis de las prácticas sociales genocidas. De Europa a América Latina y más allá: La continuidad de las prácticas sociales genocidas*, Universidad Nacional de Tres de Febrero (Untref), Buenos Aires, 20 al 22 de noviembre de 2007.

Resulta necesario apuntar hacia una problematización de los modos con los que las *estructuras de asimilación* simbólica de las diversas sociedades posgenocidas suelen narrar los hechos de exterminio, que lejos de funcionar como tabú, aparecen como una recalificación conceptual que desvincula el genocidio del orden social que lo produjo, pero no en la forma burda y evidente de la negación de los hechos sino en el trastocamiento del sentido, la lógica y la intencionalidad atribuidos a los mismos.⁸

En tal sentido, Walter Delrio y otros señalan que los distintos actos de escritura acerca del genocidio, los distintos modos de representarlo, pueden tanto clarificar como ocluir memorias y entendimientos de ese pasado.⁹ Es importante mencionar que, como Feierstein,¹⁰ concebimos el genocidio como una práctica y un proceso, el cual se inicia antes y concluye mucho después de los actos que el Estado argentino perpetró contra los pueblos originarios con el objetivo de desestructurarlos: matanzas, traslados, confinamientos en campos de concentración, apropiación y distribución de niños y adultos para distintas funciones, el acoso a territorios y asalto a recursos que afectan su supervivencia. La práctica genocida, entendida como proceso, nos aleja de la noción de catástrofe involuntaria, exceso o cataclismo de la naturaleza y en cambio se emparenta con actos racionalizados, planeados, ejecutados y representados como si no se tratara de genocidios.

El abordaje informativo sobre la desaparición de Santiago Maldonado

El primero de agosto de 2017, en las inmediaciones de la Pu Lof Cushamen, provincia de Chubut, en el marco de una represión emprendida por fuerzas estatales, Santiago Maldonado, de 28 años, desapareció. Su cuerpo fue hallado sin vida el 18 de octubre en el río Chubut.¹¹ En el lapso transcurrido entre su desaparición y su hallazgo (en realidad, incluyendo también los días posteriores), el hecho fue tema de la agenda nacional e internacional y acaparó la atención de toda la población. Esto originó un caudal de notas periodísticas y reflotó el interés por la historia, las demandas y las luchas de los pueblos indígenas en general y el pueblo mapuche en particular.

Para tomar dimensión del caudal de artículos escritos sobre el tema, seleccionamos *Clarín* y *La Nación*, los dos diarios más vendidos del país,¹² teniendo en cuenta que, más allá de sus tiradas en papel, son los portales digitales informativos más consultados de la Argentina, con más de diez millones de visitas mensuales.¹³ En ese rubro, es importante destacar a *Infobae* por la cantidad de notas que ha publicado sobre pueblos indígenas y porque, además, pese a no publicar un diario impreso, su plataforma digital se ha consolidado como el tercer medio digital más leído, con casi nueve millones de visitas al mes.

⁸ Daniel Feierstein, ob. cit., p. 239.

⁹ Walter Delrio y otros, *En el país de no me acuerdo. Archivos y memorias del genocidio del Estado argentino sobre los pueblos originarios, 1870-1950*, Viedma: Universidad Nacional de Río Negro, 2018, p. 8.

¹⁰ Daniel Feierstein, ob. cit., p. 36.

¹¹ Véase <http://www.santiagomaldonado.com/cronologia/>.

¹² Según los últimos datos oficiales, de 2014, *Clarín* promediaba 250.000 ejemplares diarios y *La Nación*, 160.000. Sin embargo, *Clarín* es el sitio informativo digital más visitado de la Argentina y *La Nación*, el cuarto. Véase <http://www.telam.com.ar/notas/201411/86456-venta-de-diarios-caida-clarin.php>.

¹³ Véase <https://www.totalmedios.com/nota/30839/clarin-la-nacion-e-infobae-los-sitios-de-noticias-mas-visitados-de-la-argentina>.

Tanto *Clarín* como *La Nación* han agrupado las noticias con distintas etiquetas que han variado dependiendo del tema específico. Sin embargo, se destacan “El caso Santiago Maldonado” y “Conflicto Mapuche” en *La Nación* y “Santiago Maldonado”, “El caso/ La muerte del artesano”, “Conflicto en la Patagonia” y “La causa/Conflicto mapuche” en *Clarín*. Bajo esas etiquetas, desde la desaparición de Santiago Maldonado, producida a comienzos de agosto de 2017, y fines de octubre de ese año, *La Nación* publicó 599 artículos y *Clarín*, 455. La tendencia fue creciendo a partir del 10 de agosto (antes había escasas menciones, algo lógico tratándose de los primeros días de la desaparición), tuvo su momento más álgido en el mes de septiembre (*La Nación*, 309 artículos; *Clarín*, 229), se mantuvo con una leve caída en el mes de octubre, cuando se encontró el cuerpo de Maldonado y se siguieron publicando notas con las consecuencias del caso (*La Nación*, 197 artículos; *Clarín*, 143), y descendió abruptamente durante el mes de noviembre (*La Nación*, 44 artículos; *Clarín*, 33), aunque durante ese lapso se publicó al menos una nota diaria.

Cabe aclarar que las notas acerca de Santiago Maldonado superan en gran cantidad a las del asesinato de Rafael Nahuel por varios motivos: en principio, porque Santiago estuvo desaparecido durante más de dos meses (entre comienzos de agosto y mediados de octubre de 2018), mientras que a Nahuel lo mataron fuerzas represivas en un operativo a fines de noviembre. El asesinato, no desvinculado del hostigamiento al pueblo mapuche, parece estar más ligado a

un caso de “gatillo fácil”, temática que en general recibe escaso tratamiento mediático. En segundo lugar, no es menor cómo interpela a la sociedad argentina la figura de un desaparecido. Tercero, como han señalado distintos protagonistas, una matriz racista enquistada en gran parte de la población argentina podría generar que los medios enfoquen por diversos motivos más en una desaparición de una persona no indígena que en el asesinato de un joven mapuche. Finalmente, también el morbo de un desaparecido, el misterio, la incertidumbre, etc. emergen como factores posibles de consideración a la hora de inclinarse por la cobertura de la desaparición de un joven “blanco” y no por el homicidio de un adolescente indígena.

A priori, en tiempos de una continua expansión de redes sociales y fuentes de información digitales, podría considerarse que el rol de los medios tradicionales como formadores de opinión y constructores de sentidos ha decrecido más allá de los debates en torno a la capacidad de los medios de comunicación de influenciar en la agenda pública.¹⁴ Sin embargo, a pesar de la infinidad de ofertas en internet, un puñado de empresas concentra la mayoría de las visitas y de la publicidad, a punto tal que los portales de noticias tradicionales compiten con las redes sociales por el primer lugar entre los 100 sitios más visitados¹⁵ y, en realidad, sostiene Silvio Waisbord, investigador especialista en medios:

las empresas periodísticas tradicionales –con muy pocas excepciones– son las que concentran gran parte del tráfico de Internet. De hecho, en Internet existe más concentración que la que

¹⁴ En esa línea, la investigadora y especialista en medios Natalia Aruguete, si bien reconoce que “la sociedad argentina suele estructurar su agenda con cuestiones que reciben un extenso tratamiento por parte de los medios [...] la información que proveen las instituciones informativas no ejerce una influencia ‘todopoderosa’ ni es el único determinante de la conformación de la agenda del público. La gente es capaz de establecer la importancia básica de los asuntos tratados por las noticias”. Natalia Aruguete, “Estableciendo la agenda. Los orígenes y la evolución de la teoría de la Agenda Setting” en *Ecos de la comunicación*, Año 2, N° 2, 2009. Disponible en línea: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/estableciendo-la-agenda.pdf>. Fecha de consulta: 17/04/2018.

¹⁵ Jeff Desjardins, “These Are the Top 100 Websites of the Internet, According to Web Traffic” en *Business Insider*, 7/3/2017.

había en la industria de la televisión y en el periodismo hace veinte años, no sólo a nivel nacional sino global.¹⁶

En tal sentido, como lo describe Natalia Aruguete, distintos estudios enfocados en la relación medios-ciudadanía encuentran que:

el advenimiento de la web 2.0 no supuso, necesariamente, que la gente acceda a información más amplia, extensa y variada. No sólo porque las empresas periodísticas tradicionales concentran gran parte del tráfico de Internet, sino, además, porque la gente es “muy conservadora” en sus hábitos de consumo de información.¹⁷

Además de esta conducta conservadora de consumo digital, Adriana Amado y el propio Silvio Waisbord afirman que aún hoy el poder de los portales de noticias es muy alto en función de que no solo compiten (y superan en muchos casos) con las redes sociales en la cima de sitios más visitados, sino que, además:

la estrategia digital repite la comunicación política tradicional, basada en propaganda, personalismos, publicidad paga, ataques personales y la política del escándalo esperando (exitosamente) que la prensa las replique. De este modo los usuarios de las redes no forman parte de un diálogo con las principales figuras políticas sino que devienen meros espectadores pasivos de sus actos y agendas.¹⁸

Un estudio publicado en 2014 acerca de las tendencias en *twitter España* concluyó que los temas políticos son abordados por los internautas a partir de las informaciones de los medios porque se trata de asuntos actuales y complejos, tanto en su acceso como en su análisis. Así, la mayoría de los asuntos comentados por los usuarios de *Twitter* tenían también cobertura en los medios, aspecto que no se repetía en el mundo deportivo, rubro en el cual los espectadores pueden tener acceso directo al evento y replicar la información en las redes sociales sin necesidad de recurrir al análisis que realizan los medios.¹⁹

Otro elemento para contextualizar e intentar comprender la enorme cantidad de artículos sobre Santiago Maldonado, los pueblos indígenas y las ideas que allí se vertieron está ligado a una lógica de acceso a las noticias que los especialistas denominan “percepción selectiva de la información”.²⁰ Esta práctica se ajusta a opiniones previas y gustos personales:

No es extraño que haya tomado fuerza la idea de “posverdad” en estos contextos en que predominan verdades parciales basadas en convicciones más que en datos o hechos [que] equipara argumentos fundados, aunque parciales, con versiones descabelladas que prescinden de datos cotejables o argumentos racionales [...] Cuando no importan los hechos y se prefieren los “hechos inventados” y la consistencia de cualquier evento con las creencias existentes, se cae en un relativismo que dificulta acuerdos mínimos sobre aspectos fundamentales de la vida pública. La comunicación narcisista que se regodea

¹⁶ Página 12, *Los medios tradicionales también marcan la agenda de las redes sociales*. 6/8/2012, <https://www.pagina12.com.ar/diario/dialogos/21-200401-2012-08-06.html>.

¹⁷ Página 12, *La obsesión por la comunicación*, <https://www.pagina12.com.ar/diario/dialogos/subnotas/200401-59977-2012-08-06.html>.

¹⁸ Adriana Amado y Silvio Waisbord, “La comunicación pública: mutaciones e interrogantes” en *Revista Nueva Sociedad*, N° 269, mayo-junio de 2017, pp. 101-102.

¹⁹ Raquel Rubio García, “Twitter y la teoría de la Agenda Setting: mensajes de la opinión pública digital” en *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, Vol. 20, N° 1, 2014.

²⁰ A su vez, sobre el impacto psicológico de las nuevas tecnologías y sus usos ver https://drive.google.com/open?id=17vsudoEjzWvNkUFG5Re1tx3ihgn_BwC.

en las propias certezas sin cuestionarlas es contraria al pensamiento crítico como base de la comunicación pública, en tanto supone evitar e ignorar argumentos que disientan con el propio pensamiento o que cuestionen dogmas.²¹

A partir de un trabajo acerca de la campaña presidencial de 1940 en Estados Unidos, Lazarsfeld, Berelson y Gaudet²² han denominado “exposición selectiva” al fenómeno que consiste en que las predisposiciones conducen a las personas a seleccionar las comunicaciones de su agrado, las que apoyan sus posturas previas. Así, son las creencias previas del destinatario las que determinan su comportamiento como usuario de un medio. Las personas tienden a exponerse a los mensajes que perciben acordes a sus opiniones y a evitar la información discordante.

En esa línea, medio siglo después, Díez Nicolás y Semetko establecieron una estrecha relación entre los espectadores de determinado canal de televisión para informarse y el voto en las elecciones de 1993 y 1996 en España,²³ fenómeno que Martín Llaguno y Berganza Conde comprobaron también en los medios gráficos:

existe un alto índice de partidismo en los medios [...] y un alto paralelismo entre la elección que realizan los votantes fieles de unos medios determinados y el tratamiento que hacen esos mismos medios de los líderes de

los partidos políticos. Además, a la luz de los resultados, se puede afirmar que el fenómeno de la exposición selectiva podría explicar las relaciones observadas entre votantes y consumo de determinados medios.²⁴

Además de las nociones de exposición selectiva, no es un tema menor reflexionar acerca de las noticias (y el tratamiento que de ellas se realiza) que se instalan en la agenda pública como las más importantes y sobre las que el público debate. Ya en la década de 1960, Bernard Cohen advertía que “puede ser que [la prensa] no tenga éxito la mayor parte de las veces en decirle a la gente qué pensar, pero tiene un éxito sorprendente al decirle a los lectores sobre qué pensar”.²⁵

En esa línea, es útil el anglicismo *agenda setting* formulado por primera vez en 1972 por McCombs y Shaw,²⁶ que explica cómo los medios y los formadores de opinión influyen a partir de jerarquizar los temas de mayor relevancia. Como sostienen Natalia Aruguete y Raquel Rodríguez Díaz:

Los medios de comunicación tienen la capacidad de seleccionar y destacar ciertos temas y omitir otros y, mediante ese mecanismo, instalar los asuntos que son percibidos como importantes por la opinión pública. Esto es, establecer no qué ni cómo la gente debe pensar, sino aquellos temas en torno a los cuales pensar, discutir y formarse una opinión.²⁷

²¹ Adriana Amado y Silvio Waisbord, ob. cit., pp. 104-105.

²² Paul Lazarsfeld, Bernard Berelson y Hazel Gaudet, *The People's Choice: How the Voter Makes Up His Mind in a Presidential Campaign*, New York: Columbia University Press, 1944, 223 p.

²³ El estudio reporta que en su mayoría las personas que miraban el canal público TVE1 votaron al oficialista Partido Socialista Obrero Español (PSOE), mientras que quienes se informaban a través de Antena 3 se inclinaron por la oposición representada por el Partido Popular (PP). Juan Díez Nicolás y Holli Semetko, “Los programas de noticias de televisión y las campañas electorales de 1993 y 1996: propiedad, contenido e influencia” en A. Muñoz Alonso y J. Rospir (eds.), *Democracia mediática y campañas electorales*, Barcelona: Ariel Comunicación, 1999, pp. 151-199.

²⁴ Marta Martín Llaguno y María Rosa Berganza Conde, “Votantes y medios de comunicación en las elecciones nacionales españolas de 1996: ¿exposición selectiva o influencia mediática” en *Comunicación y Sociedad*, Vol. 14, N° 1, 2001, pp. 51-70.

²⁵ Bernard Cohen, *The Press and Foreign Policy*, Princeton University, 1963, p. 13.

²⁶ Maxwell McCombs y Donald Shaw, “The Agenda-Setting Function of Mass Media” en *The Public Opinion Quarterly*, Vol. 36, N° 2, enero, 1972, pp. 176-187.

²⁷ Natalia Aruguete, ob. cit., p. 12.

El medio de comunicación no determina al público qué es lo que éste tiene que pensar u opinar sobre un hecho aunque sí decida cuáles son las cuestiones que van a estar en el candelero o en la opinión pública.²⁸

La propia Rodríguez Díaz introduce una cita de López Escobar y Llamas para ampliar el impacto del fenómeno *agenda setting*:

Con la teoría de la agenda setting se consolidó un método empírico para mostrar cómo los medios de difusión consiguen transferir a sus audiencias las listas jerarquizadoras de los temas o problemas más destacados para la sociedad. Mediante el análisis de contenido de los medios y el sondeo a la audiencia se descubre que, en efecto, existe una elevada correlación entre los temas a los que dan importancia los medios de difusión y los que interesan a sus audiencias.²⁹

En la actualidad, a la dialéctica entre un enfoque más inclinado a pensar las noticias como una imposición de temas o discusiones en la arena pública (*agenda setting*) y una perspectiva asentada en una exposición selectiva que jerarquiza medios de comunicación acordes a prejuicios y creencias propias, debe agregarse la incorporación de las modalidades de acceder a la información en redes sociales (y complejizarla). Eli Pariser ha denominado “burbuja de filtros” al fenómeno que determina una “autopropaganda invisible, que nos adoctrina con nuestras propias ideas”³⁰ y mediante una serie de variables algorítmicas nos delimita y nos permite el acceso a un conjunto de noticias previamente elegidas de acuerdo con nuestros movimientos y gustos más

habituales en las redes. Así, las noticias no solo son una selección mínima de las que circulan, sino también que las búsquedas en la web están direccionadas por algoritmos que nos acercan a datos que nuestros perfiles van moldeando permanentemente en los motores de búsqueda, noticias compartidas, “likes”, comentarios e interacción con nuestros contactos:

[Desde 2009] Google utiliza 57 indicadores –desde el lugar en el que te has conectado o el navegador que estás utilizando hasta lo que buscaste antes– para conjeturar quién eres y qué clase de páginas te gustan. Incluso si no iniciaste ninguna sesión, personaliza sus resultados, mostrándote las páginas en las cuales, según predice, harás clic con más probabilidad [...] Cuando buscamos un término en Google, la mayoría de nosotros asume que todos vemos los mismos resultados pero desde diciembre de 2009 ya no es así. Ahora obtienes el resultado que el algoritmo de Google sugiere que es mejor para ti en particular; y puede que otra persona vea algo totalmente diferente. En otras palabras, ya no existe un Google estándar [...] La nueva generación de filtros de internet observa las cosas que parecen gustarte e intenta extrapolar. Son máquinas de predicción cuyo objetivo es crear y perfeccionar constantemente una teoría acerca de quién eres, lo que harás y lo que desearás a continuación. Juntas elaboran un universo de información único para cada uno de nosotros –lo que he llamado una “burbuja de filtros”– que, en esencia altera nuestra manera de encontrar ideas e información.³¹

Si enmarcáramos la temática de este artículo hacia una caracterización ligada a la exposición selectiva, no caben dudas de que la información ampliamente aceptada sobre la desaparición de Santiago Maldonado y la población mapuche es-

²⁸ Raquel Rodríguez Díaz, *Teoría de la agenda-setting, aplicación a la enseñanza universitaria*, España: Observatorio Europeo de Tendencias sociales, 2004, p. 15.

²⁹ Esteban López-Escobar y Juan Pablo Llamas, “Agenda-setting: investigaciones sobre el primer y segundo nivel” en *Comunicación y sociedad*, Vol. IX, N° 1 y 2, 1996, pp. 9-15.

³⁰ Eli Pariser, *El filtro burbuja. Cómo la red decide lo que leemos y lo que pensamos*, Taurus, 2017.

³¹ Eli Pariser, ob. cit., selección de fragmentos de la introducción.

tuvo ligada a las concepciones más tradicionales internalizadas al calor de las narrativas de la realización simbólica: la falsedad, la extranjería y la museologización del indígena, entre otros. Si nos inclináramos por encuadrar las coberturas mediáticas como fijación de agenda, que Santiago Maldonado haya sido la persona más *googlead*a en 2017³² no debería sorprender por el mismo motivo: la realización simbólica del genocidio indígena y sus efectos no hacen excluyentes el abanico de hipótesis acerca de la comunicación. Sea porque se busque información apegada a nuestros prejuicios o saberes previos, impuesta por una agenda mediática o producto de todo ello y las noticias que nos sugieren nuestros motores de búsqueda, las narrativas hegemónicas sobre los pueblos originarios, su historia y sus (no) posibles presentes perduran en el imaginario colectivo (con leves matices) desde los tiempos de la Conquista del Desierto...

La maldición de la barbarie

"La barbarie está maldita y no quedarán en el desierto ni los despojos de sus muertos".³³ La frase acuñada por Estanislao Zeballos refiere a los indígenas, portadores de barbarie maldita y, por tanto, merecedores de su exterminio y de la apropiación de sus restos. La barbarie fue desde entonces la definición principal al referir al indio como actor social. Es utilizada para caracterizar una sociedad de una etapa histórica anterior en la cadena evolutiva. Primero estaban los indios (los bárbaros, los salvajes) y

luego la civilización occidental, como lo describe el Coronel Manuel Olascoaga:

Choele-Choele. 25 de mayo de 1879: la diana a las 6 a.m. precedió al solemne saludo militar rendido al sol naciente de este día que marca la más gloriosa efemérides de los argentinos. Las salvas y las melodías agitando hoy el espacio de la orilla del río Negro han sido más que una conmemoración, la continuidad o repercusión de los himnos del gran día de 1810. Este día de Choele-Choele es digno día siguiente de aquel; **por qué inaugurar el dominio de la civilización aquí donde la barbarie ha reinado tres siglos, es lo que verdaderamente puede llamarse continuación de la tarea principia-**da del 25 de mayo de 1810. Fuimos entonces libres e independientes; damos ahora el paso más trascendental de nuestra soberanía adquirida [el resaltado es propio].³⁴ Pero esa cuenta y muy ignorada epopeya demandó privaciones, penurias y muertes heroicas [...] dejaron sus huesos como jalones del progreso frente a esa lucha contra un indio rudo, altivo y salvaje, dominado por un atávico espíritu de libertad propio del medio en que vivía [...] La conquista del desierto se efectuó contra el indio rebelde, reacio a los reiterados y generosos ofrecimientos de las autoridades, deseosas de incorporarlo a la vida civilizada [...] y así dejará de una vez de ser bárbaro y salvaje, asimilándose a los usos y costumbres de los demás argentinos.³⁵

Ambas citas son elocuentes respecto de la asociación de los indígenas con una actitud belicosa y salvaje, en general relacionada a la práctica del malón y la toma de mujeres cautivas. En los últimos tiempos, diversos estudios han abordado el tema del malón, sus características, motivaciones, resultados y consecuencias;³⁶ sin embargo,

³² <https://www.lanacion.com.ar/2090968-que-fue-lo-mas-buscado-en-google-por-los-argentinos-durante-2017>.

³³ <http://www.bbk.ac.uk/ibamuseum/texts/Rodriguez01.htm>, (Zeballos 1881: 228).

³⁴ <https://www.rionegro.com.ar/especiales/25-de-mayo-en-choele-la-llave-del-ingreso-de-las-tropas-de-roca-a-la-patagonia-AJ2856460>.

³⁵ Juan Carlos Walther, "La conquista del desierto": *Síntesis histórica de los principales sucesos ocurridos y operaciones militares realizadas en La Pampa y Patagonia, contra los indios (años 1527-1885)*, Eudeba, Colección Lucha de fronteras contra el indio, 1973 [1947], pp. 10-11.

³⁶ Véase Sebastián Alioto, *Indios y ganado en la frontera. La ruta del río Negro (1750- 1830)*, Rosario: Prohistoria,

compartimos la duda de Guido Cordero respecto de que:

—
los aportes más recientes hayan logrado permear sustantivamente los ámbitos que exceden la literatura especializada. Por fuera de ellos, la identificación de los pueblos de la pampa con el malón, como metáfora de la violencia y el “salvajismo”, pareciera continuar guiando numerosas percepciones sobre lo indígena, ancladas en aquella narrativa de conquista.³⁷

—
En tal sentido, Nagy³⁸ analiza cómo, a lo largo de los siglos XIX y XX, el relato educativo y de diarios sobre los hechos ha reiterado y naturalizado el avance estatal como una respuesta a la hostilidad indígena. De este modo, sugiere, se ha invertido la carga de la prueba mediante la idea de que el accionar del Estado fue una respuesta a prácticas salvajes de ciertos sectores que no respetaban el ideario de la civilización occidental o no encajaban en él y no como un plan político diseñado previamente.³⁹ Los indígenas invadían, poseían una actitud beligerante y a los gobernantes argentinos no les quedó otra opción que responder a la barbarie y al salvajismo:

—
Los indígenas que habitaban el sur de la provincia de Buenos Aires y la región surcada por los ríos Colorado y Negro atacaban periódicamente a las poblaciones fronterizas y cometían todo género de excesos. Al asumir Avellaneda, la actitud hostil de los indígenas

constituía un grave problema, pues impedían el avance de los blancos y periódicamente atacaban en malones los centros poblados. El gobierno nacional, ante la belicosa actitud de los salvajes, estaba impedido de ejercer la soberanía efectiva sobre la actual provincia de la Pampa y la región patagónica, cuya extensión desértica habitada por tribus errantes, favorecía las aspiraciones de Chile. El problema del indio se agudizó al perjudicar la economía del país [...] Roca, era partidario de emprender una acción ofensiva contra los salvajes, para destruirlos en sus tolderías [...] La campaña permitió al gobierno nacional ejercer su soberanía en unas quince mil leguas cuadradas de nuestro territorio e iniciar sin tardanza su obra civilizadora.⁴⁰

—
Roulet y Navarro Floria describen cómo en la segunda mitad del siglo XIX las elites argentinas produjeron modificaciones profundas en la terminología para referirse al indígena. En esta operación, el término “nación” desapareció del vocabulario, por tanto dejaban de ser considerados sujetos del derecho internacional ni se aplicaban a ellos las normas vigentes en los tratos entre naciones. Reemplazado por “horda”, “banda”, “tribu”, cuando no —en contextos de animalización— “rebaño”, “enjambre” o “manada”, todas organizaciones parentales prepolíticas, el discurso dominante del siglo XIX logró traducir el proceso de domesticación de la cuestión indígena en términos de una guerra interna entre “civilización” y “barbarie”.⁴¹

2011, p. 248; Guido Cordero, “Los malones a las fronteras (segunda mitad del siglo XIX)” en *Actas de la V Reunión del Comité Académico “Historia, Regiones y Fronteras”* de la Asociación de Universidades Grupo de Montevideo, Mar del Plata, 24 a 26 de Abril de 2014.

³⁷ Guido Cordero, *Malón y política en la frontera sur. Hacia una reconstrucción de la conflictividad fronteriza (1860-1875)*, Tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (FFyL-UBA), 2018, inédita.

³⁸ Mariano Nagy, “Invertir la carga de la prueba: A propósito de ‘cuando’ empiezan los procesos históricos” en *Revista Tefros*, Vol. 13, N° 1, 2015, pp. 197-215.

³⁹ Véase Ley 215 de 1867: “Art. 1° - Se ocupará por fuerzas del Ejército de la República la ribera del río ‘Neuquén’ ó ‘Neuquen’, desde su nacimiento en los Andes hasta su confluencia en el Río Negro en el Océano Atlántico estableciendo la línea en la margen Septentrional del expresado Río de Cordillera a mar”.

⁴⁰ José Cosmelli Ibáñez. *Historia Argentina*. Texto para 3° año de colegios nacionales, liceos, escuelas normales y de comercio y para el curso de ingreso en la facultad de derecho. Decimoquinta edición. Buenos Aires: Ed. Troquel, 1970 [1961], pp. 359, 451, 456-459.

⁴¹ Florencia Roulet y Pedro Navarro Floria, “De soberanos externos a rebeldes internos: la domesticación discursiva y legal de la cuestión indígena en el tránsito del siglo XVIII al XX, en *Revista Tefros*, Vol. 3, N° 1, 2005, p. 16.

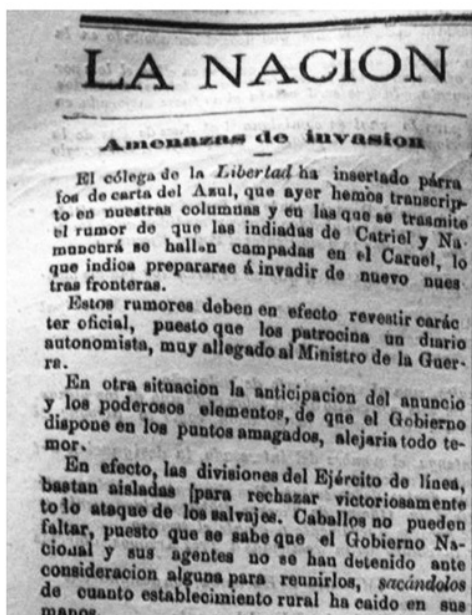


Figura 1. Amenazas de invasión. *La Nación*, 29/1/1876.

Al salvajizar al indio, los publicistas del siglo XIX insistieron sobre su supuesto carácter de ladrones y llevarlo paulatinamente desde la jerarquía de pueblos libres, con acotados derechos territoriales (de la que aún gozaba en el XVIII), a la de aquellos grupos que, por atentar contra la propiedad del "blanco", eran pasibles de legítimo exterminio.⁴²

Desde los tiempos de Sarmiento y su civilización y barbarie hasta nuestros días, los epítetos y las narrativas sobre la población originaria han servido para colocar a los indígenas en una encrucijada. Salvajes y bárbaros bien merecían ser sometidos por las tropas para dar lugar

a la sociedad moderna que encarnaba el Estado nación argentino. Luego, debían adaptarse e integrarse al mundo civilizado, afirmación esta que se traducía en aceptar ser asalariado, sirviente doméstico, jornalero o peón de campo en estancias, ingenios o viñedos. Los indígenas debían asimilarse, fundirse, ser invisibles para no ser catalogados como bárbaros que no aprenden. Sin embargo, este discurso hegemónico se altera cuando los medios de comunicación y el fanatismo en redes sociales se topan con originarios que no responden a los estereotipos de la barbarie. Así, el mapuche es trucho porque era *flogger*⁴³ y utilizaba calzado Adidas⁴⁴ o es discriminado y sometido a comentarios racistas y prejuiciosos por mencionar el uso de binoculares.⁴⁵ Entonces, debía abandonar la barbarie y sus rasgos atávicos pero si lo hizo o se adapta a diversas modas o costumbres occidentales, pierde legitimidad. La maldición de la barbarie...

Como bien advierte Noelia Enriz, existe un indígena tolerado vinculado a una concepción folclorizante y a un tiempo arcaica:

Hombres y mujeres del pasado que permanecían en recónditos parajes, sin acceso a medios de comunicación y muchas veces tampoco a recursos básicos como el agua potable. Esos hombres y mujeres que exudaban tiempo pretérito, pobreza "digna" y la más completa distancia. Esos sí eran indios. Cuando son pobres y despojados, los indios no están tan mal. La mayor potencia de ese relato reside, justamente, en que nos ofrece un sujeto indígena igual al que relató la historia canónica de la Argentina.⁴⁶

⁴² *Ibid.*, p. 9.

⁴³ <https://www.infobae.com/sociedad/2017/09/16/fernando-jones-huala-fui-flogger-porque-era-una-moda-pero-mapuche-se-nace-y-se-es-para-siempre/>.

⁴⁴ <https://infoparandula.com/parece-no-le-va-tan-mal-economicamente-al-mapuche-vio-cuando-se-llevaron-santiago/>.

⁴⁵ *Twitter*: Gastón el Trueno 20/3/2018: ¿Este es el mapuche flogger con binoculares? Somos Outsiders 25/4/2018: Si no usa binoculares no es mapuches. Juan Barrios 18/4/2018: Sigán con el gran curro: DDHH, cada vez son más los aparecidos. Solo pasa en este país, como los binoculares del mapuche.

⁴⁶ Noelia Enriz, "El verso del indio trucho", en *Revista Anfibia*, 2017, Disponible en línea: <http://www.revistaanfibia.com/ensayo/verso-del-indio-trucho-2/>. Fecha de consulta: 03/11/2017.

Denominamos esa identificación “enfoque pretérito”; se relaciona con la perspectiva del originario como obstáculo de la civilización. Se naturaliza así la organización estatal,⁴⁷ el avance y la construcción de un territorio nacional y la extinción del indígena como actor social o como un remanente de algo que ya no existe. Como ha señalado Boccara, hace tiempo:

un gran número de cientistas sociales ha puesto en tela de juicio concepciones esencialistas de la identidad, sustancialista de la cultura, arcaizante de la tradición y ahistórica de las sociedades llamadas hasta hace poco “primitivas”. La cultura tiende a considerarse como dimensión de un fenómeno que permite hablar de diferencia y de identidades. Las sociedades “arcaicas” no son sociedades frías, sin historia, antimodernas, intrínsecamente opuestas al cambio o ajenas a los procesos de adaptación y de reformulación. Las tradiciones más “ancestrales” se remiten a un pasado histórico no tan lejano. La llamada impureza cultural, lejos de corresponder a una realidad social o histórica, elemento central en la estructuración de la visión y división dominante y discriminatoria del mundo social. Pues permite legitimar todas las enajenaciones y negarle existencia social a los indígenas actuales so pretexto de que ya no son “indios puros” y que, por lo tanto, no pueden pretender tener derechos ancestrales en tanto que “pueblos indios auténticos”.⁴⁸

Esos mecanismos discriminatorios y esencialistas, forjados en tiempos de las campañas militares de sometimiento de la población originaria, son un legado de la realización simbólica del genocidio indígena que permanece latente en el imaginario colectivo e irrumpen en el presente cuando las comunidades y sus

referentes se posicionan frente al avance de sectores del capital o denuncian el avasallamiento de funcionarios y fuerzas estatales.

De este modo, frente a posicionamientos indígenas que no se corresponden con la construcción de estereotipos, de indios “quedados en el tiempo”, mansos y analfabetos, amplios sectores de la sociedad no encuentran explicaciones. Ana Ramos, siguiendo a Lawrence Grossberg, llama “movilidad estructurada” a los aspectos condicionantes y habilitadores que definen una trayectoria social. En el marco de las estructuras existentes, las personas y organizaciones indígenas suelen ser legitimadas cuando ocupan lugares acotados y sospechadas cuando intentan abarcar espacios no disponibles. Este fenómeno, denominado “semiótica de la sospecha”,⁴⁹ es uno de los dispositivos hegemónicos más efectivos para regular la movilidad aborigen, porque establece los límites que tienen “ciertos otros” para organizar sus propios recorridos y cuestionar las relaciones vigentes. Cuando los grupos subalternos los traspasan, los discursos dominantes plantean –o insinúan– que la alteridad que los hace ser lo que son no está constituida a fin de cuentas sino de apariencias o, peor, que no es sino una farsa.⁵⁰

La reacción mediática y política desde la semiótica de la sospecha se torna virulenta y carga las tintas denunciando la falsedad no solo de los reclamos sino también de la propia identidad originaria. Entendemos que las construcciones discursivas de la realización simbólica del genocidio indígena devienen en lo que el Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo

⁴⁷ Ana María Alonso, “The Politics of Space, Time and Substance: State Formation, Nationalism, and Ethnicity” en *Annual Review of Anthropology*, Vol. 23, 1994, pp. 379-405.

⁴⁸ Guillaume Boccara, *Colonización, resistencia y mestizaje en las Américas (siglos XVI - XX)*, Lima/Quito: IFEA/Abya-Yala, 2002, p. 8.

⁴⁹ Landowski 1996 en Ana Ramos, “Movilidades estructuradas en un conflicto por tierras: juicios y desalojos en la comunidad Vuelta del Río” en *Anuario IEHS*, Tandil: Instituto de Estudios Histórico-Sociales, Universidad Nacional del Centro, N° 21, pp. 129-150.

⁵⁰ *Ibid*, p. 130.

(Inadi) describe como prácticas sociales discriminatorias:

Hostigar, maltratar, aislar, agredir, segregar, excluir y/o marginar a cualquier miembro de un grupo humano por el sólo hecho de pertenecer a ese grupo. Crear o colaborar en la difusión de generalizaciones desvalorizantes o prejuicios acerca de cualquier grupo humano, como así también utilizar las diferencias propias de cada uno/a de nosotros/as para establecer jerarquías. Por más que muchas de estas prácticas sociales pueden no ser reprochadas por la ley (por no existir en ese acto una vulneración de derechos) definitivamente contribuyen a favorecer situaciones que terminan negando el pleno ejercicio de un derecho.⁵¹

Las prácticas sociales discriminatorias son alentadas por muchos periodistas de los medios más leídos del país mediante la invención de organizaciones revolucionarias con conexiones extranjeras dispuestas a declarar guerras y mantener amenazado a un país entero:

- RAM: El grupo mapuche que, en las sombras, tiene en vilo a la Patagonia. Con actos violentos, reclaman tierras que, alegan, son ancestrales (Diario *La Nación*, 13/8/2017).

- Un grupo mapuche le declaró la “guerra” a la Argentina y Chile. Resistencia Ancestral Mapuche (RAM) se adjudicó la autoría de tres ataques de los últimos dos años en Río Negro (Diario *Perfil*, 13/11/2014).
- Un informe reservado alerta sobre grupos violentos en la Patagonia. Detalla el vínculo entre RAM de Argentina y una comunidad de Chile. Supuestos nexos con la guerrilla kurda (Diario *Clarín*, 26/11/2017).

Instalar el miedo, inventar lazos internacionales y poner en jaque a la sociedad con noticias falsas para deslegitimar reclamos o esconder el accionar estatal en el contexto de la desaparición de Santiago Maldonado y el asesinato de Rafael Nahuel por la Prefectura parece haber sido la tónica y la línea editorial de los grandes medios. Pasado el auge de dicho tema en la agenda pública, la RAM dejó de ser noticia y una preocupación y hasta el propio ministro de justicia, Germán Garavano, le bajó el tono a la supuesta amenaza terrorista:

Garavano admite que no hay confirmación judicial sobre la existencia de la RAM. El ministro



Capturas de pantalla de *Clarín* y *La Nación*.

⁵¹ Inadi (Instituto Nacional Contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo), *Somos iguales y diferentes. Guía para jóvenes*, Buenos Aires, 2016, p. 10.



Capturas de pantalla de *Diario Perfil*.

de Justicia y Derechos Humanos admitió que la conformación del Comando Unificado y la caracterización de la RAM como grupo extremista fue “una declaración política”, sin respaldo de investigaciones judiciales (Portal de noticias *En estos días*. 9/4/2018).

Mapuches extranjeros, dinosaurios argentinos

La idea de conexión de grupos mapuches con organizaciones internacionales no solo no es novedosa sino que además atiende al contexto. Es decir, así como en la actualidad se ligó al pueblo mapuche a ISIS, a la guerrilla kurda y hasta a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), Alexis Papazian ha demostrado cómo, a mediados de 1995, en el marco de un conflicto originado por la recuperación del territorio de la Corporación Estadual Pulmarí, en la provincia de Neuquén, los medios azuzaron la noción de disolución del territorio y del estado nacional⁵² y los vínculos indígenas con la

Revolución zapatista recientemente iniciada en Chiapas, México:

- “Acusan a mapuches de querer un país aparte.” Raúl Grimaldi (dirigente justicialista) denunció que la Confederación de Organizaciones Mapuches planea formar un estado propio, separándose de la Argentina. No descartó hechos violentos como los de Chiapas (La Mañana del Sur 3/6/1995).⁵³
- “El gobierno teme que mapuches transformen Pulmarí en Chiapas” El fantasma de un “Chiapas en Pulmarí” es concreto y tangible: tanto Nahuel como Ñancucheo tienen respaldo de la organización alemana “Pan para el Mundo”, de la Agrupación Indígena de Canadá, del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (ambos de Chile), de la Organización Internacional del Trabajo (con sede en Suiza) y de la ecuatoriana Sociedad de Desarrollo de Campos mapuches [...] Justamente se toma esta medida cuando el gobierno nacional y provincial temen que la Coordinadora de Organizaciones Mapuches [sic] transformen a ese territorio en un “Chiapas argentino (La Mañana del Sur, 14 y 15/01/1996).⁵⁴

A este accionar mapuche de carácter disolvente del Estado argentino que Papazian describe y analiza con precisión puede agregarse un mecanismo aún vigente de la realización simbólica: la noción del indio extranjero, rótulo que también se le asigna a la población guaraní,⁵⁵ aunque encuentra su punto más álgido con el supuesto origen chileno de los mapuches.

⁵² Véase también Diana Lenton, “Los araucanos en la Argentina: un caso de interdiscursividad nacionalista” en *III Congreso Chileno de Antropología*, Temuco, 12 de noviembre de 1998.

⁵³ En Alexis Papazian, “El Territorio también se mueve” *Relaciones sociales, historias y memorias en Pulmarí (1880-2006)*. Tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (FFyL-UBA), 2013, p. 317.

⁵⁴ *Ibid.*, pp. 332 a 334.

⁵⁵ La presencia guaraní y chané en el norte argentino data al menos desde el siglo XVIII; sin embargo, el factor de atracción impulsado por la expansión de la industria azucarera a fines del siglo XIX y luego la Guerra del Chaco

Junto a la noción de barbarie, la famosa araucanización de las pampas es uno de los elementos más potentes de la realización simbólica del genocidio. No por simplista y antigua, la idea de que el pueblo mapuche es de origen chileno ha dejado de ser exitosa y permanece en el imaginario colectivo de los argentinos. La leyenda inventada por Zeballos⁵⁶ fue sostenida y difundida por el etnólogo español Salvador Canals Frau, el antropólogo italiano Marcelo Bórmida y especialmente conocida por la obra del paleontólogo Rodolfo Casamiquela. Descartada por trabajos académicos ya en la década de 1990,⁵⁷ la araucanización fue definida:

como la sustitución de la antigua población pampeana por otra, de características diferentes, proveniente de Chile (Bórmida 1953-54) y estuvo acompañado por la difusión de elementos culturales araucanos en la región, entre los que ocupó un lugar de fundamental importancia la lengua [...] los araucanos transformaron su modo de vida, convirtiéndose en un pueblo nómada que vivía de la caza de ganados, la recolección y el pillaje, abandonando el sedentarismo y las prácticas hortícolas (Canals Frau 1946). Así, paradójicamente, el “difusor” de los grupos chilenos habría sido el “difundido”, en tanto adoptó el modo de vida de los cazadores pampeanos [...] Por otra parte, la difusión de elementos culturales aparecía necesariamente

asociada a la migración y establecimiento de grupos araucanos al este de los Andes, aunque no se intentaba explicar por qué dichos grupos habrían migrado hacia el este en determinado momento.⁵⁸

No es la intención del artículo refutar las falacias de la vieja teoría de la araucanización,⁵⁹ pero sí, en cambio, analizar sus consecuencias relacionadas al discurso nacionalista⁶⁰ y su uso en el presente. La polémica es importante en la medida en que se juzga la calidad de “preexistentes” o de “recién llegados” de los “araucanos”, y se pretende en consecuencia –debido a la forma en que se manifiesta la aboriginalidad en nuestro país– evaluar sus derechos a la nacionalidad “argentina”.⁶¹

Partimos entonces de una frase muy común, habitual, en ocasiones formulada a modo de pregunta: ¿Los mapuches son chilenos?

La aseveración o pregunta merece un señalamiento gramatical nada menor: Está formulada en presente. Los mapuches *son*. Sorprende que dicha adscripción nacional incluya a indígenas nacidos en Argentina. De este modo, la identidad nacional chilena imprime una marca indeleble en el pueblo mapuche que se tras-pasa de generación en generación aun cuando nuestro país adhiera al principio

(1932-1935) entre Bolivia y Paraguay no solo acentuó la circulación y migración de población guaraní (Silvia Hirsch, Catalina Huenan y Marcelo Soria, “Guaraníes, chanés y tapietes del norte argentino. Construyendo el ‘ñande reko’ para el futuro” en *Pueblos indígenas en la Argentina, historias, culturas, lenguas y educación*, Fascículo 2, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ministerio de Educación y Deportes de la Nación, 2016, pp. 18-20), sino que, además, cristalizó la noción del origen extranjero de esta población.

⁵⁶ Diana Lenton 1998, ob. cit.

⁵⁷ Raúl Mandrini y Sara Ortelli, “Repensando los viejos problemas: observaciones sobre la araucanización de las pampas” en *Runa. Archivo para las Ciencias del Hombre*, Vol. 22, Buenos Aires, 1995, pp. 135-150; Axel Lazzari y Diana Lenton, “Etnología y nación: facetas del concepto de araucanización” en *Revista Avá*, Vol. 1 (1), 2000, pp. 125-140. Podría marcarse como detalle que la teoría de la araucanización sugerida por Bórmida (además de los citados Canals Frau y Casamiquela) en la década de 1950 y refutada en los 90 por el mencionado trabajo (entre otros) de Mandrini y Ortelli (1995) tuvo como plataforma la revista académica *RUNA. Archivos para las ciencias del hombre*, publicación del Instituto de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Este dato señala el cambio de enfoque y los avances de la investigación en la disciplina.

⁵⁸ Sara Ortelli, “La ‘araucanización’ de las pampas: ¿Realidad histórica o construcción de los etnólogos?” en *Anuario del IEHS*, Tandil: Instituto de Estudios Histórico-Sociales, Universidad Nacional del Centro de la provincia de Buenos Aires, N°. 11, 1996, pp. 203-225; pp. 203-204.

⁵⁹ Al respecto véase Lenton, 1998, ob. cit. y Mandrini y Ortelli, 1995, ob. cit.

⁶⁰ Axel Lazzari y Diana Lenton, ob. cit.

⁶¹ *Idem*.

de *ius solis* (derecho de suelo). Como ha señalado Diana Lenton: en nuestro país, una sola generación vale para convertir a la población de origen inmigrante en “nacional”, dado el principio del *ius solis*. Sin embargo, los mapuche/araucanos son considerados extranjeros aunque lleven muchas generaciones en el país.⁶²

Esta operación identitaria se corresponde con una territorialidad imaginada por cada uno de los Estados nacionales configurados a fines del siglo XIX, que a su vez se atribuyen una permanencia inmemorial en el espacio. De este modo, el imaginario argentino ha llegado al punto de expulsar de la identidad nacional a poblaciones indígenas por sus bisabuelos, tatarabuelos, etc., nacidos del otro lado de la cordillera, mientras que etiqueta como argentinos a los dinosaurios,⁶³ que habitaron lo que es hoy Argentina pero hace millones de años. En este punto, Claudia Briones explica que:

“La identidad argentina” aplica de manera asimétrica los principios de *jus solis* y *jus sanguinis* para argentinizar o extranjerizar selectivamente distintas alteridades. Por ejemplo, mientras idealmente la ciudadanía argentina se adquiere por el principio de *jus solis* —principio que permitió argentinizar a la descendencia de la inmigración europea— otras alteridades son permanentemente extranjerizadas en base a la

aplicación del principio del *jus sanguinis*. Así, la chilénidad imputada a habitantes mapuche suele no corresponderse con su lugar de nacimiento sino con el lugar de procedencia de sus antepasados remotos.⁶⁴

La aplicación asimétrica para adjudicar identidades que menciona Briones integra los discursos de realización simbólica no solo en capas de población propensas a ideas racistas y xenófobas, sino también —y ahí reside su poder de marcar agenda y cristalizar imaginarios— entre gran parte de la sociedad que lamenta la supuesta extinción de la población originaria en el marco de un genocidio, o que considera —según ha leído o tiene entendido— que la población mapuche es extranjera.⁶⁵

Pueden agruparse esas nociones en las ideas, no excluyentes entre sí, de exterminio, de reemplazo de la población originaria por contingentes inmigratorios europeos y de asimilación, es decir, la “desindianización” en contextos urbanos,⁶⁶ donde operaría la pérdida de la cultura indígena.⁶⁷

Con mayor o menor carga de violencia o racismo, la inhabilitación del indígena en el presente es un hecho. La obturación de su intervención política en la arena pública está signada por la perpetuación de los mecanismos de realización simbólica que emergen frente a cualquier tipo de cues-

⁶² Diana Lenton, 1998, ob. cit., p. 14.

⁶³ Véase entre otros https://www.clarin.com/sociedad/dinosaurios-argentinos-conquistaron-europa_0_S13oqhj0g.html; <https://www.patagoniaexpress.com/index.php/pura-patagonia/dinosaurios-argentinos/126-dinosaurios-argentinos-en-la-patagonia> y, especialmente, https://www.clarin.com/sociedad/confirman-dinosaurio-titan-patagonico-animal-grande-habito-tierra_0_HJvL76DP-.html, artículo que afirma: “El Patagotitan mayorum, la criatura más grande que caminó sobre nuestro planeta, habitó suelo argentino hace unos 95 millones de años”.

⁶⁴ Claudia Briones, “Formaciones de alteridad: Contextos globales, procesos nacionales y provinciales” en Claudia Briones (comp.), *Cartografías argentinas: políticas indígenas y formaciones provinciales de alteridad*, Editorial Antropofagia, 2005, pp. 11-44, cita p. 29.

⁶⁵ Esta mención parecería ser un detalle menor; sin embargo, ha sido tema de conversación de distintos grupos de investigación que integro, incluso de colegas no especialistas en el tema. Una suerte de leyenda del lamento respecto de las políticas roquistas que terminaron con todos los originarios. Un conjunto de ideas y nociones difusas, críticas al tratamiento dado a los indígenas en tiempos de Roca, que se nutren de algunos datos reales y otros más bien imaginados o internalizados a partir de lecturas mediáticas o escolares.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 39.

⁶⁷ Al respecto, véase Valverde 2016, “¿Qué va a ser indígena si es mi vecino?” *Indígenas en la ciudad: visibilizando una realidad desconocida y negada*. Proyecto Ubanex: “Migramos a la ciudad”: movimientos indígenas y políticas públicas como espacios de participación en el ámbito urbano” y el Programa “Economía Política y Formaciones Sociales de fronteras: Etnicidades y territorios en redefinición”, Sección Antropología Social, Instituto de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

tionamiento originario. No se trata de un mecanismo que plantea un olvido total de la población originaria, sino de un borrado de ciertos episodios y sus protagonistas y la naturalización de los avances del Estado argentino y sus efectos para las comunidades indígenas. Como señala Feierstein, no es cualquier modo de olvido, no es el olvido absoluto,⁶⁸ sino una narrativa del desierto sin víctimas ni victimarios que perdura hasta nuestros días.

Reflexiones finales

Los pueblos indígenas, en tanto comunidades organizadas o ciudadanos con una agenda política propia, representan una nota discordante del orden social. No solo en la actualidad, sino respecto de sus historias y la del Estado nación argentino. Con su sola presencia golpean la versión patriótica y festiva de nuestro país.

El rol actual de los medios de comunicación en la construcción de relatos hegemónicos ligados a pueblos originarios debe contemplar algunas cuestiones: 1) un proceso internacional y local de hiperconcentración de corporaciones mediáticas; 2) un discurso naturalizado de la realidad que evita mostrar las acciones y motivos de los reclamos y 3) cuando las protestas y reclamos son imposibles de invisibilizar son caracterizados como una amenaza, un atentado contra una realidad lógica y natural.⁶⁹ En función de que la práctica periodística de los grandes medios asocia las movilizaciones y los reclamos por el cumplimiento de un derecho a

la violencia y al desorden público, es pertinente, como marcan Giniger, Lois y Mignoli, hacer foco en el análisis del rol de la prensa en el conflicto social, porque esto supone “indagar acerca de las relaciones sociales a lo largo de la historia, las condiciones de dominación y subalternidad, las luchas de clases y la construcción de otro tipo de representaciones”.⁷⁰

Sin entender el rol de la prensa y la construcción de relatos históricos hegemónicos naturalizados que invisibilizan prácticas genocidas, se torna imposible la comprensión de las luchas y la reivindicación de derechos por las comunidades indígenas. El aporte de la realización simbólica, su vigencia en la construcción de un originario estereotipado, foráneo, falso y de oscuras intenciones se retroalimenta y se exhibe a diario en los principales medios de comunicación.

Hemos intentado aportar a la comprensión de la vigencia de los mecanismos de realización simbólica del genocidio y las prácticas sociales discriminatorias de los discursos mediáticos a partir de los sucesos de la desaparición de Santiago Maldonado y el asesinato de Rafael Nahuel.

El racismo y el odio acechan, están entre nosotros. Perduraron en el tiempo. Emergen con virulencia cuando ciertas prácticas originarias son entendidas como prácticas contrahegemónicas, disruptivas de la armonía social o una alteración al orden establecido.

Consideramos que comprender los discursos mediáticos, dar cuenta de ellos y deconstruirlos es no solo una tarea académica, sino una obligación moral y ciudadana. —

⁶⁸ Daniel Feierstein, ob. cit., pp. 237-238.

⁶⁹ Vasilachi de Gialdino, en Luis Giniger, Ianina Lois y Luciana Mignoli, “Discursos en pugna” en Luciana Mignoli (coord.), *Prensa en Conflicto. De la Guerra contra el Paraguay a la Masacre de Puente Pueyrredón*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ediciones del CCC Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, 2013, p. 25.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 26.